

• CONCEPTO

La mitología romana reúne las creencias, rituales y otras prácticas concernientes al ámbito sobrenatural que sostenía o realizaba el antiguo pueblo romano desde el periodo legendario hasta que el cristianismo absorbió definitivamente las religiones del Imperio romano a principios de la edad media.

2. LOS SACERDOTES

La religión romana era muy ritualista y tenía muchos sacerdotes encargados de los ritos. Los sacerdotes estaban agrupados en asociaciones llamadas colegios:

- 1.- Los pontífices: primero encargados de los puentes de Roma, pero que luego se encargaban de los ritos.
- 2.- Las vestales: con voto de virginidad, mantenían encendido el fuego sagrado de la diosa Vesta.
- 3.- Los augures: adivinaban la voluntad de los dioses observando el vuelo de las aves.

3. DIOSES DEL PUEBLO ROMANO

El ritual romano distingue claramente dos clases de dioses:

- INDIGETES: eran los dioses nacionales protectores del Estado y los títulos de los primeros sacerdotes, así como las festividades fijas del calendario, indicaban sus nombres y naturaleza; treinta de esos dioses eran venerados en festivales especiales.
- NOVENSIDES O NOVENSILES: fueron divinidades posteriores cuyos cultos se introdujeron ya en el periodo histórico.

Las primeras divinidades romanas incluían, además de los *di indigetes*, una serie de dioses, cada uno de los cuales protegía una actividad humana y cuyo nombre se invocaba cuando se ejecutaba dicha actividad, la cosecha, por ejemplo. Fragmentos de un viejo ritual que acompañaba actos tales como arar o sembrar revelan que en cada fase de la operación se invocaba una divinidad diferente, cuyo nombre derivaba regularmente del verbo correspondiente a la acción que se realizaba. Esas divinidades pueden agruparse bajo el término general de dioses auxiliares o subalternos, a quienes se invocaba junto con las divinidades mayores.

El carácter de los *indigetes* y sus festivales muestran que el primitivo pueblo romano no era sólo una comunidad agrícola sino que también practicaba la lucha y la guerra. Los dioses representaban claramente las necesidades prácticas de la vida cotidiana, tales como las sentía la comunidad romana a la cual ellos pertenecían.

La casa y el fuego del hogar eran lo más sagrado para los romanos. Cada casa tenía sus dioses. Se daba culto a los Lares (dioses protectores del campo y del hogar), a los Manes (espíritus de los parientes difuntos), a los Diparentes (almas de los antepasados), a los Penates (dioses de la familia, protectores de las provisiones), a los Genios (protectores de la facultad procreadora del hombre).

Estaban escrupulosamente acordados los ritos y las ofrendas que se consideraban adecuadas. Así, por ejemplo, Jano y Vesta guardaban las puertas y el hogar, los lares protegían el campo y la casa, Pales, los ganados, Saturno, la siembra, Ceres, el crecimiento de los cereales, Pomona, los frutos, y Consus y Ops, las cosechas.



Hasta el majestuoso Júpiter, el soberano de los dioses, era venerado por la ayuda que sus lluvias podían dar a las granjas y a los viñedos. En un sentido más amplio se le consideraba como el que tenía el poder sobre el rayo, era el encargado de regir la actividad humana y, dado su poder omnímodo, protegía a los romanos en sus actividades militares en las fronteras de su propia comunidad.

En los primeros tiempos sobresalían los dioses Marte y Quirino, a menudo identificados entre sí. Marte era un dios protector de los jóvenes y de sus actividades, especialmente de la guerra; se lo honraba en marzo y en octubre. Los modernos investigadores piensan que Quirino era el patrono de la comunidad armada en tiempo de paz.

A la cabeza del panteón más antiguo estaba la tríada formada por Júpiter, Marte y Quirino (cuyos tres sacerdotes, o flamines, pertenecían a la jerarquía más alta), y Jano y Vesta. Estos dioses tenían en los primeros tiempos una individualidad poco definida, y sus historias personales carecían de bodas y genealogías. A diferencia de la mitología griega, no se consideraba que los dioses actuaran como los mortales, por lo que no existen muchos relatos de sus actividades. Este culto, más antiguo, se asociaba con Numa Pompilio, el segundo rey legendario de Roma, cuya consorte y consejera, según se creía, era la diosa romana de las fuentes y de los partos, Egeria. Sin embargo, se añadieron nuevos elementos en una fecha relativamente temprana. La leyenda asignaba a la casa real de los Tarquinos el establecimiento de la gran tríada capitolina: Júpiter, Juno y Minerva, quienes poseían el lugar supremo en la religión romana. Otras incorporaciones fueron el culto de Diana en el Monte Aventino y la introducción de los Libros Sibilinos, profecías sobre la historia del mundo que, según la leyenda, obtuvo Tarquino a finales del siglo VI a.C. de la Sibila de Cumas.

4. INCLUSIÓN DE OTRAS DIVINIDADES

Las religiones primitivas romanas se modificaron tanto por la incorporación de nuevas creencias en épocas posteriores, como por la asimilación de gran parte de la mitología griega. Así pues, la religión romana se consolidó antes de que comenzase la tradición literaria, por lo tanto, los primeros escritores romanos que se ocuparon de ella desconocían sus orígenes en la mayor parte de los casos, tal como el polígrafo del siglo I a.C. Marco Terencio Varrón. Otros escritores, como el poeta Ovidio en sus *Fastos*, con una gran influencia de los modelos alejandrinos, incorporaron creencias griegas para llenar los vacíos de la tradición romana.

La absorción de los dioses nativos de los países vecinos se produjo cuando Roma conquistó el territorio circundante. Los romanos solían dar a los dioses locales del territorio conquistado los mismos honores que a los suyos propios. En muchas ocasiones, se invitaba a las divinidades recién asimiladas a mudar su residencia

a nuevos santuarios en Roma. Además, el crecimiento de la ciudad atrajo a los extranjeros, a quienes se les permitió continuar el culto de sus propios dioses. Junto con Cástor y Pólux, gracias a este proceso de asimilación cultural, parecen haber contribuido al panteón romano Diana, Minerva, Hércules, Venus, y otras divinidades de menor rango, algunas de las cuales eran romanas y otras procedían de Grecia.



La primera religión oriental que llegó a Roma fue el culto a la diosa Cibeles y a su amante Atis: era una pareja divina. Cibeles, llamada gran madre simbolizaba la fecundidad y el poder de la naturaleza. El símbolo del culto a Cibeles era un meteorito negro. Era un culto primitivo y violento: en las ceremonias del culto a Cibeles, los fieles eran rociados con la sangre de las víctimas, que debían purificar al hombre y volverle inmortal.

Desde Iran nos llega Mitra. Era un dios-soldado. Los persas consideraban a Mitra intermediario entre las fuerzas buenas y malas. Tras un ritual impresionante, en el que el fiel era cubierto por la sangre de un toro degollado, el adepto se convertía en soldado de Mitra pues éste, al principio del mundo, capturó a gran Toro que lo simbolizaba y lo sacrificó por orden del dios Sol.

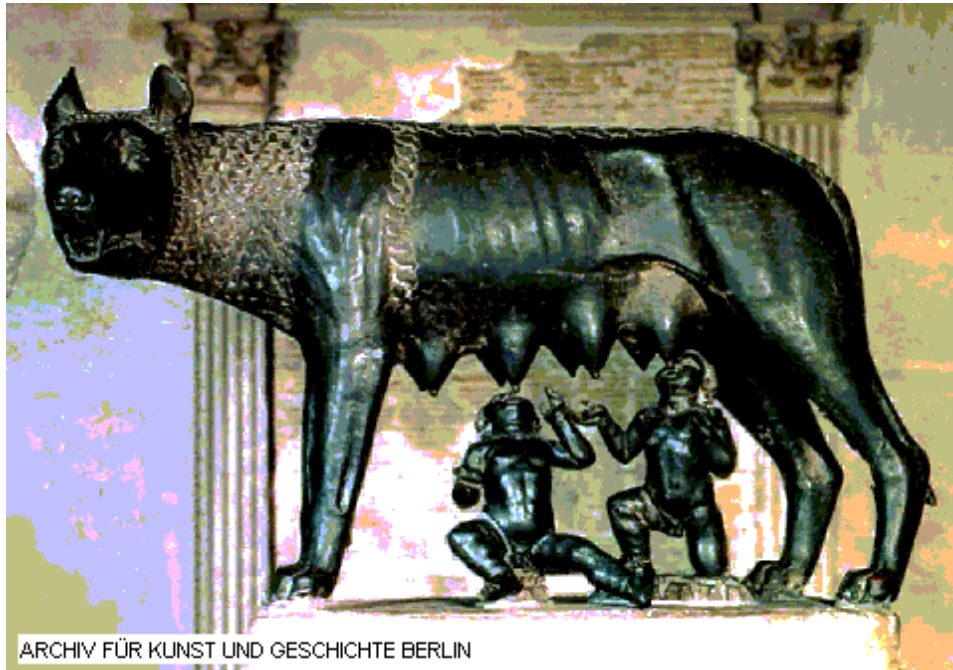
Las diosas y dioses romanos importantes acabaron identificándose con las diosas y dioses griegos más antropomorfos, cuyos atributos y mitos también se incorporaron.

5. FESTIVIDADES RELIGIOSAS

El calendario religioso romano reflejaba la hospitalidad de Roma ante los cultos y divinidades de los territorios conquistados. Originalmente eran pocas las festividades religiosas romanas. Algunas de las más antiguas sobrevivieron hasta finales del imperio pagano, preservando la memoria de la fertilidad y los ritos propiciatorios de un primitivo pueblo agrícola. Sin embargo se introdujeron nuevas festividades que señalaron la naturalización de los nuevos dioses. Llegaron a incorporarse tantas fiestas que los días festivos eran más numerosos que los de trabajo. Entre las festividades religiosas romanas más importantes figuraban las saturnales, las Lupercales, las Equiria y los Juegos Seculares.

Bajo el Imperio, las saturnales se celebraban durante siete días, del 17 al 23 de diciembre, durante el periodo en el que comienza el solsticio de invierno. Toda la actividad económica se suspendía, los esclavos quedaban transitoriamente libres, había intercambio de regalos y predominaba un ambiente de alegría. Las Lupercales

era una antigua fiesta en la que originalmente se honraba a Luperco, un dios pastoril de los ítalos. La festividad se celebraba el 15 de febrero en la gruta del Lupercal en el monte Palatino, donde se suponía que una loba había amamantado a los legendarios fundadores de Roma, los gemelos Rómulo y Remo. Entre las leyendas romanas vinculadas con ellos se encuentra la de Fáustulo, el pastor que se suponía que había descubierto a los niños en la guarida de la loba y los había llevado a su casa, donde los crió su mujer Aca Larentia.



Las Equirria, festival en honor de Marte, se celebraba el 27 de febrero y el 14 de marzo, tradicionalmente la época del año en la que se preparaban nuevas campañas militares. En el Campo de Marte se hacían carreras de caballos que definían claramente la celebración.

Los Juegos Seculares, que incluían tanto espectáculos atléticos como sacrificios, se realizaban a intervalos regulares, tradicionalmente sólo una vez en cada *saeculum*, o siglo, para señalar el comienzo de uno nuevo. La tradición, no obstante, no siempre se respetaba.

6. TEMPLOS ROMANOS

La arquitectura de los templos romanos, así como su número total, también refleja la receptividad de la ciudad a todas las religiones del mundo conocido. El templo de Isis y Serapis en el Campo de Marte, construido con estilo y materiales egipcios para albergar el culto helenizado de la deidad egipcia Isis, es representativo de la heterogeneidad de los monumentos religiosos romanos. Los templos de Roma más dignos de mención eran el templo de Júpiter Capitolino y el Panteón. El templo de Júpiter Capitolino, en el monte Capitolino, estaba dedicado en el 509 a.C. a Júpiter, Juno y Minerva. Construido originalmente en estilo etrusco, fue reconstruido o restaurado varias veces bajo el imperio y destruido finalmente por los vándalos en el 455 d.C. El Panteón fue construido desde el 117 al 138 d.C. por el emperador Adriano y dedicado a todos los dioses; este edificio reemplazaba a un templo más pequeño que



había construido Marco Agripa. El Panteón se convirtió en iglesia cristiana en el 607 es ahora un monumento nacional italiano.

7. DECADENCIA DE LA RELIGIÓN ROMANA

La traslación de las cualidades antropomórficas de los dioses griegos a la religión romana y, tal vez aún más, el predominio de la filosofía griega entre los romanos cultos, produjo su desinterés cada vez mayor por los viejos ritos, hasta tal punto que en el siglo I a.C. los oficios sacerdotales antiguos prácticamente desaparecieron. Muchos hombres cuyo origen patricio los habilitaba para estas tareas no creían en los ritos, y si los practicaban era por interés político, y la masa del pueblo inculto fue aceptando cada vez más los ritos extranjeros. Sin embargo, los cargos de pontífice y de augur siguieron siendo cargos políticos codiciados.

El emperador Augusto emprendió una completa reforma y restauración del antiguo sistema, y él mismo llegó a ser miembro de todas las órdenes sacerdotales. Aunque los primeros rituales habían tenido poco que ver con la moralidad entendida como una relación práctica con poderes ocultos en la que los individuos servían a los dioses y recibían a cambio seguridad, sí produjeron una disciplina piadosa y religiosa y, por tanto, Augusto los consideró una salvaguarda contra cualquier desorden interno. Durante este periodo, la leyenda de la fundación de Roma por el héroe troyano Eneas cobró una gran fuerza gracias a la publicación de la *Eneida* por Virgilio.

A pesar de las reformas instituidas por Augusto, la religión romana en el Imperio tendió cada vez más a centrarse en la Casa imperial y, en consecuencia, los emperadores fueron divinizados después de su muerte. Esta divinización había comenzado incluso antes del establecimiento del imperio con Julio César. Los emperadores Augusto, Claudio, Vespasiano y Tito también fueron divinizados y, después del reinado (96–98 d.C.) de Marco Coceyo Nerva, muy pocos emperadores no recibieron esa distinción.

Durante el Imperio se hicieron populares y se extendieron mucho numerosos cultos extranjeros, tales como el de la diosa egipcia Isis y el del dios persa Mitra, que en algunos aspectos era similar al cristianismo. A pesar de las persecuciones que se extendieron desde el reinado de Nerón hasta el de Diocleciano, el cristianismo fue ganando adeptos y se convirtió en una religión oficialmente tolerada en Roma bajo Constantino el Grande, quien gobernó como único emperador desde 324 hasta 337. Todos los cultos paganos se prohibieron en 392 por un edicto del emperador Teodosio

NOMBRE GRIEGO	NOMBRE ROMANO	PAPEL EN LA MITOLOGÍA
Afrodita	Venus	Diosa de la belleza y del deseo sexual (en la mitología romana, diosa de los campos y jardines)
Apolo	Febo	Dios de la profecía, la medicina y la arquería (mitología grecorromana posterior: dios del Sol)
Ares	Marte	Dios de la guerra
Artemisa	Diana	Diosa de la caza (mitología grecorromana posterior: diosa de la Luna)
Asclepio	Esculapio	Dios de la medicina
Atenea	Minerva	Diosa de las artes y oficios, y de la guerra; auxiliadora de los héroes (mitología grecorromana posterior: diosa de la razón)
Cronos	Saturno	Dios del cielo; soberano de los titanes (mitología romana: dios de la agricultura)
Démeter	Ceres	Diosa de los cereales
Dionisio	Baco	Dios del vino y de la vegetación
Eros	Cupido	Dios del amor
Gaya	Tierra	Madre Tierra
Hefesto	Vulcano	Dios del fuego; herrero de los dioses
Hera	Juno	Diosa del matrimonio y de la fertilidad; protectora de las mujeres casadas, embarazadas, presidía los partos y velaba por los recién nacidos; esposa de Júpiter, reina de los dioses; madre de Marte; diosa de la luna.
Hermes	Mercurio	Mensajero de los dioses; protector de los viajeros, ladrones y mercaderes
Hestia	Vesta	Guardiana del hogar
Hipnos	Sueño	Dios del sueño
Hades	Plutón	Dios de los mundos subterráneos; señor de los muertos
Poseidón	Neptuno	Dios de los mares y de los terremotos
Rea	Ops	Esposa de Cronos/Saturno; diosa madre
Urano	Urano	Dios de los cielos; padre de los titanes
Zeus	Júpiter	Soberano de los dioses olímpicos. Era la divinidad romana más importante. Es el dios del cielo y de la luz. Preside los fenómenos atmosféricos como el rayo y la lluvia. Protector de la agricultura y de los campesinos. Presidía la fiesta de la vendimia. Sus atributos son el águila, el cetro en una mano y en la otra el rayo. Su templo sobre la colina del Capitolio en Roma era el centro religioso de todo el imperio romano.

1

1



Scala/Art Resource, NY